



Teoría King Kong

Virginie Despentes

[Download now](#)

[Read Online →](#)

Teoría King Kong

Virginie Despentes

Teoría King Kong Virginie Despentes

Gives an account of how Despentes became notorious: reviled and admired in equal measure for her rape-revenge novel turned film, "Baise-Moi", she is the poster girl for modern female rebellion. This book describes the ways her ideas have been shaped by her experiences of rape, prostitution and working in the porn industry.

Teoría King Kong Details

Date : Published January 25th 2018 by LITERATURA RANDOM HOUSE (first published 2006)

ISBN :

Author : Virginie Despentes

Format : Kindle Edition 117 pages

Genre : Feminism, Nonfiction, Cultural, France



[Download Teoría King Kong ...pdf](#)



[Read Online Teoría King Kong ...pdf](#)

Download and Read Free Online Teoría King Kong Virginie Despentes

From Reader Review Teoría King Kong for online ebook

Beatriz says

El libro es corto y hay que coger algunas reflexiones con pinzas, la verdad (porque es sólo eso, reflexiones personales de una francesa punk anarquista de familia perteneciente a la clase media).

Como un punto de vista nuevo sobre el feminismo (para mí, claro), me ha parecido la mar de interesante. Me gustaba como comenzaba los capítulos, dando contexto, pero de daba la impresión de que los termina cagándose en la madre que parió a todo el mundo y demostrando lo cabreada que está con el mundo, el sistema, los hombres machistas y tal. Que todas lo estamos, que no es nuevo.

De todos los capítulos, puede que el que menos me guste sea el de la prostitución. La autora fue prostituta y le fue bien, y como a ella le fue bien pues legalicémoslo. A la trata de mujeres con fines sexuales creo que le dedica dos líneas. Me parece un tema muy amplio y complicado como para simplificarlo con su experiencia personal de puta de lujo (¿si follas en hoteles, eres prostituta de lujo, no?).

No sé, me ha gustado pero ha sido muy ñeh. Me ha sabido a poco.

Ahora, eso sí, que ovarios tiene la tía, como la admiro.

Audacia Ray says

I like Despentes' directness, anger, and energy. She's unapologetic and ferocious, which are excellent qualities in a writer, and she's unafraid to bring personal messiness into her arguments about feminism.

The three chapters on rape, prostitution, and porn are direct and interesting, though not original arguments. The writing is engaging and it's worth repeating that she's fierce.

Throughout the book, I found myself wondering if Despentes was delivering a critique of oppositional sexism or contributing to it. By the end, I became pretty convinced that it's the latter. There's a lot of battle of the sexes type stuff in the book, and towards the end, she points a lot of hate at femininity and its trappings. There's a lot she hates about masculinity too, but I found a lot of it reductive and reliant on essentialism.

Arelis Uribe says

Virgine Despentes escribe la raja. Y Beatriz Preciado la tradujo muy bien. En este libro, que cruza ensayo, crónica y autobiografía, Despentes narra, con una valentía y honestidad impresionantes, que la violaron, que fue prostituta, que le encanta el porno. Y no lo expone por voyerista, sino para teorizar respecto de los roles culturales asignados a hombres y mujeres. Se sirve de la fuerza de la experiencia para validar la teoría. Y funciona. Me encanta esa mezcla. El libro abre con una especie de declaración de principios: desde y para quiénes habla. "Las torcidas, las que no saben vestirse, las más zorras, las que se creen hombres, las que no se depilan, las ruidosas". Y luego transita por cuatro grandes temas/capítulos: primero, la violación y sus implicancias culturales. "Desde la biblia y la historia de José en Egipto, la palabra de la mujer que acusa al

hombre de haberla violado es una palabra inmediatamente en duda". "En la violación siempre es necesario probar que no estábamos de acuerdo". "La violación es una circunstancia política". Luego, la prostitución, lo feliz que fue siendo puta. Despentes desmitifica el imaginario de que las putas son putas porque no tienen más alternativa, que sufren y que los hombres las maltratan. Su tesis: siempre se ha de condenar a la mujer que cobra por hacer algo que debería hacer gratis; que debería entregar sumisamente dentro de las reglas violentas del matrimonio heterosexual. No hay nada más sospechoso socialmente que una mujer que domina su sexualidad y que a partir de ella gana plata y poder. En un tercer apartado, Despentes aborda el porno. Fue el capítulo que menos me convenció. Estoy de acuerdo con varias de sus reflexiones, pero eché de menos que profundizara respecto de la cosificación de la mujer en la industria. Despentes defiende el porno y apuesta -igual que con la prostitución- que el porno es un punto de fuga que puede ser subvertido a favor de las mujeres; sin embargo, me hubiera gustado leer más sus opiniones sobre la circulación del cuerpo de las mujeres como consumo y placer masculino. El capítulo dedicado a la teoría King Kong es cortito y básicamente establece que la sociedad moderna amordazó los instintos bestiales de la feminidad, que al aceptar el pacto heterosexual las mujeres mutilan su potencia bestial androgina. El libro es una invitación a recuperarla, a no temerle. "¿Querer ser un hombre? Yo soy mejor que eso. No me interesa el pene. No me interesa ni la barba ni la testosterona, yo tengo todo el coraje y la agresividad que necesito. Pero claro que quiero todo lo que un hombre puede querer, como un hombre en un mundo de hombres, quiero desafiar a la ley. Frontalmente. Sin atajos ni excusas. Quiero obtener más de lo que me prometieron al principio. No quiero que me cierren la boca. No quiero que me digan lo que tengo que hacer. No quiero que me abran la piel para hincharme los pechos. No quiero tener un cuerpo longuilíneo de adolescente a los cuarenta. No quiero huir del conflicto para esconder mi fuerza y evitar perder mi feminidad". Hacia el final, tira una flama increíble: "¿Cómo se explica que en los últimos 30 años ningún hombre haya producido un texto innovador sobre la masculinidad? Ellos que son tan locuaces y competentes cuando se trata de disertar sobre las mujeres. ¿Para cuando la emancipación masculina?". Aunque está escrito en coordenadas generalizantes (los hombres son, las mujeres somos), me gusta el tono empurrado y provocador. Es un manifiesto animal, bestial e insumiso; escrito en sencillo y como si estuvieras al lado de Despentes tomándote una cerveza. Un texto que quiero que mi hermana chica lea ahora. Un texto punk sexual que debe seguir circulando.

Andrea Poulain says

<http://www.neapoulain.com/2018/02/cri...>

El Dios en el que no creo sabe lo mucho que he cambiado de perspectiva desde la primera vez que leí Teoría King Kong y el día de hoy. Cambiaron muchas cosas dentro de mí. Me di cuenta de muchas cosas. Leí muchas cosas. Supongo que el mayor cambio entre el día de hoy y la primera vez que leí Teoría King Kong es que escuché hablar y leí una entrevista a Sonia Sánchez, ex prostituta que aboga por la abolición de la prostitución y leí a Florencia Guimaraes, travesti también ex prostituta que este año se sacó el secundario en Argentina (en México eso equivale a secundaria + preparatoria). Pasaron otras cosas, pero esas fueron las dos principales. Creo. Bueno, también es que decidí hincar los codos y ponerme a leer. Me considero con autoridad de criticar este libro por el simple y sencillo hecho de que soy mujer y he leído lo suficiente como para formarme una opinión sobre lo que Virginie Despentes escribe. Y porque tengo ganas de escupir todo lo que me ha hecho pensar este libro a manera de una entrada que quizás pueda ayudarle a alguien a formarse una opinión, empezar algún debate o cuestionarse algo.

Así que, vamos a hablar de Teoría King Kong. Y creo que vale que les de un poco de contexto, empezando por la sinopsis del libro y quién es Virginie Despentes.

Sinopsis: La diva destroy punk de las letras francesas, escritora de novelas en las que las protagonistas ocupan posiciones tradicionalmente reservadas a los hombres (sangre, sexo y rock-and-roll) y de la controvertida y censurada película Fóllame (2000), nos ofrece un ensayo en primera persona en el que se ataca a los tabúes del feminismo liberal: la violación, la prostitución y la pornografía.

Me estoy riendo porque eso es, de hecho, lo que aparece en la contraportada del libro y no sé si ya desde ahorita ponerme a reír o a llorar. Quiero ser seria y que esta crítica parezca seria aunque yo no lo sea, pero es que no se puede cuando la sinopsis me está hablando que habla de atacar a los tabúes del feminismo liberal. Lo de tabúes no sé si sean, pero pretender que este libro es un ataque al feminismo liberal, o si quiera una crítica, es ser bastante optimista cuando básicamente todo lo que defiende, es, precisamente, lo mismo que defiende el feminismo liberal (aka el neoliberalismo sexual). Podemos ponernos a debatir por horas, sobre todo porque puede parecer que si lo está "atacando" (no me gusta esa palabra porque los ataques no propician la critica sana, pero eso dice la sinopsis y estoy segura de que la escribió un vato) cuando critica al capitalismo, pero al final sus pocisiones respecto a prostitución y pornografía son pocisiones que benefician al capitalismo y por ende a los explotadores. (Les juro que abajo explico por qué, ténganme paciencia, esto va a ser largo).

Ahora, hablemos un poco de quien es Virginie Despentes. Es una escritora francesa, definida como diva destroy punk (whatever that means porque yo estoy fuera de onda) y según esto una feminista incómoda (no sé de donde, porque su posición pone muy cómodos a los hombres) que pertenece a una nueva generación de narradores franceses. También es ex prostituta. Y listo, ella es la escritora. Ahora sí, sin más que añadir, que ya llevo un buen rato escribiendo, vamos a hablar del libro.

A Teoría King Kong le reconozco, con bastantes reservas, su primer capítulo (no el prólogo), su primer capítulo. Con reservas porque tiene cosas en las que evidentemente no estoy de acuerdo, pero tiene algunos aciertos más o menos: por ejemplo, el reconocimiento de que los trabajos de cuidado, la crianza de los niños y las labores domésticas siguen siendo actividades asociadas a lo femenino y además vistas como actividades "benévolas": que hacemos por lo buenas que somos. De todos modos el análisis respecto a ese punto me parece más o menos superficial y luego luego le nace la idea de capitalizarlo todo (cuando realmente, el capitalismo nos sirve como mujeres de nada y lo mismo); total, que exploten a otro, pero no que te exploten a ti. Eso nunca funciona.

Bueno, vamos a hablar del segundo capítulo, que habla al principio de violencia sexual. Virginie Despentes fue violada cuando hacía autostop, una de sus amigas también. Habla de su proceso como víctima, cosa que no juzgo ni comento porque cada víctima tiene sus propios procesos y la sociedad sólo tiene una imagen posible de víctima. Sin embargo, en algún punto, reconoce a Camille Paglia como feminista (what the fuck) que es, por si no la conocen, La verdadera feminista que destroza a las feministas en el video que le encanta compartir a los machos pendejos. Tiene opiniones de mierda sobre la violencia sexual, aunque si quieren usar un eufemismo, pueden decir que tiene "opiniones controvertidas". Una de ellas, directamente impresa en Teoría King Kong:

Verano de 2005, Filadelfia, estoy frente a Camille Paglia, realizando una entrevista para un documental. Asiento con la cabeza entusiasmada escuchándola: «En los años sesenta, en los campus universitarios, se encerraba a las chicas en los dormitorios a las seis de la tarde, mientras que los chicos podían hacer lo que querían. Nosotras preguntamos: “¿por qué esta diferencia de trato?”. Nos explicaron: “porque el mundo es peligroso; corréis el riesgo de ser violadas”. Respondimos: “entonces dadnos el derecho de correr el riesgo de ser violadas”».

Si se preguntan qué carajos acaban de leer, bueno, yo también me lo pregunto. Aludir a darle libertad a las

mujeres pero que los hombres mantengan su supremacía en la que pueden violar mujeres es... un poco inútil. Las mujeres deben ser libres de salir y de no correr el riesgo de ser violadas. Pero bueno, hablamos de Paglia, yo no espero nada de ella y siempre logra decepcionarme; lo que realmente me dio a entender que algo no se cocía bien en Teoría King Kong es que Despentes suscriba la opinión de Paglia (y la considere algo beneficioso por alguna razón).

Despentes habla de su experiencia y de lo que penso (again, cosa que ni puedo ni quiero juzgar, porque una vivencia individual no engloba a una realidad colectiva y porque son experiencias de cada quien) y en un momento afirma: "la violación fabrica las mejores putas". Y aquí es cuando empezamos a hablar de prostitución. Despentes cuenta su propia experiencia en el mundo de la prostitución que se resume en "tuve una buena experiencia, hagamos esto legal, es revolucionario" (lo cual es en todo sentido, un horror). Hablar de una realidad colectiva con base en una sola experiencia es inconcebible, más cuando uno comprende que Despentes vivió una realidad muy diferente a la de la mayoría de las prostitutas (sin proxeneta, ya para empezar), con la opción de salirse en el momento en que quisiera y conseguir un trabajo (no como miles y miles y miles de mujeres cuya única opción es, literalmente, eso o morirse de hambre). Pero bueno, si vamos a atacar el tema de la prostitución, quiero hablar de diferentes fuentes, en el debate regulación vs abolición (ni voy a tomar en cuenta el prohibicionismo, porque todos sabemos que es una posición que se caga en las mujeres y no hay mucho que debatir) se repite unas cuantas miles de veces que hay que escuchar a las putas.

Y yo escuché (leí) a Despentes, así que la voy a criticar con la otra parte de la moneda. Sonia Sánchez, activista feminista, ex prostituta, que fue explotada sexualmente y ahora es abolicionista de la prostitución. Trabaja con mujeres que buscan salir de la prostitución, escribió un libro con María Galindo (Ninguna mujer nace para puta, disponible en mi carpeta de drive). Tiene una entrevista muy completa en feminicidio.net que les pongo aquí: Sonia Sánchez: 'Ninguna mujer nace para puta', la historia de una sobreviviente de trata y prostitución. En una parte de la entrevista habla de como mucha gente describe el concepto de "trabajo sexual" sin entender realmente que implica o sin definirlo, si quiera. Lo voy a copiar y a pegar aquí:

—¿Cómo defines el trabajo sexual?

—Eso mismo me pregunto: ¿qué es trabajo sexual? ¿Penetración de boca, vagina y ano? ¿Eso es trabajo sexual? Una mujer que realiza un trabajo sexual no es una mujer sino una boca, una vagina y un ano. A eso nos reduce ese trabajo, no somos personas, no tenemos un cuerpo las putas porque un cuerpo es un todo. [...]

Doy talleres a jueces y policías y les digo: "definamos juntos qué es el trabajo sexual y qué produce una puta". Llamemos a las cosas por su nombre, le choque a quien le choque. En Argentina las que defienden el trabajo sexual dicen que hay que inscribirse como monotributista (autónoma). ¿Contribuir todavía más al Estado por ser explotada sexualmente? Y cuando se factura, ¿por qué concepto? ¿Cuáles son los servicios sexuales? ¿Te digo cuáles son los servicios sexuales en Argentina que se deberían facturar? Hablo con ejemplos del lenguaje fiolo, un lenguaje que tapa, maquilla y distorsiona la realidad. [...]. Ahora, te pregunto, ¿eso puede ser considerado un trabajo? Lo que me hicieron a mí, tan frecuente, un bautismo: ¿eso se puede considerar un derecho? Todo el mundo que defiende el trabajo sexual no describe a qué se le llama trabajo sexual.

Aprovecho para apuntar que el abolicionismo no considera que el trabajo sexual exista, sino que habla de explotación sexual (puesto que la mujer no es el medio ni el trabajador, es la mercancía). Sonia Sánchez es sólo una voz dentro de todo el asunto que se opone a la postura de Despentes. En Teoría King Kong se habla de que una mujer debe tener libertad para prostituirse si quiere. Mi problema con esa afirmación son dos cosas: (1) si hablas de que una mujer tiene derecho a venderse (dicho de manera muy burda) estás afirmando que un hombre tiene derecho a comprarla (como un objeto) y (2) la realidad es que en el mundo de la

prostitución la idea de la libre elección es un poco irreal, considerando que muchas mujeres sobrevivientes consideran que no tuvieron elección.

De todos modos, mi mejor manera de criticar la posición de Despentes es poner la evidencia sobre la mesa: los derechos y la realidad de las mujeres en países con modelos abolicionistas y países con modelos regulacionistas. No puedo tomar el enfoque de Despentes como algo válido para esto porque por mucho que su experiencia haya sido buena, es una sola experiencia en un mundo lleno de ellas. Es todar un enfoque individualista, más que nada, en el que sólo está preocupada porque a ella le fue bien. Diferentes países han implementado el modelo nórdico, que consiste en castigar al hombre que accede a la prostitución y garantizar los derechos de las mujeres para salir de la explotación. Qué países y qué resultados han tenido se puede consultar aquí: [Modelo Nórdico en Traductoras Abolicionistas](#). Hay en especial una investigación que me interesa mencionar que demuestra que la violencia contra las mujeres disminuye en este modelo.

Pero bueno, también mostraré el otro lado de la moneda. La misma página anterior se ha dedicado a compilar una serie de artículos publicados en distintos medios, pero traducidos por ellas, que hablan sobre la realidad de los países donde se ha legalizado la prostitución. Se pueden encontrar aquí: [Legalización \(en Traductoras Abolicionistas\)](#). Por si acaso alguien me menciona que no vale utilizar los datos de una página abiertamente abolicionista, tengo otra fuente más, en Spiegel, un medio alemán, fue publicado este artículo que expone el fracaso del modelo en Alemania: [How Legalizing Prostitution Has Failed?](#), lo que más me interesa resaltar es que en la tercera parte del artículo se habla de que la trata ha aumentado, siendo las víctimas un tercio más que 10 años atrás ([Germany's Human Trafficking Problem](#)).

Con la pornografía el argumento es más o menos el mismo y mis contra argumentos no varían mucho, mucho menos en la parte que alude a la explotación sexual. Aquí considero muy importante mencionar que no considero el hecho de que haya mujeres dirigiendo porno o siendo directoras de playboy nada positivo ni empoderante ni que le está dando una visión femenina a nada (y mucho menos feminista) porque (1) los hombres siguen siendo los clientes (que creen que tienen derecho a comprar el cuerpo de una mujer como si fuera un objeto) y como tal mantienen su supremacía y (2) estas mujeres en situaciones de poder están explotando la sexualidad de otras mujeres, no abogando por ellas, como menciona Ariel Levy en su libro [Female Chauvinist Pigs](#) (un libro muy básico, pero que trata bastante bien el punto que hago). He de mencionar aquí que tampoco me importa demasiado la inclusión en el mundo del porno (dejando de lado el canon de la belleza occidental de la mujer blanca y rubia) porque ¿qué? ¿Estamos hablando de la cosificación inclusiva? ¿En serio? ¡No! Cosificación y explotación para nadie, mejor.

La entrada ya me quedó larguísima, pero creo que ataca los puntos que considero importante tratar cuando se habla de Teoría King Kong: para mí es un error tratar a la prostitución como empoderante, también al porno. Me da la impresión de que le estamos haciendo el juego al sistema y al patriarcado. Me gustaría atacar algunos otros puntos, pero me parece que lo haré después porque no quiero saturar a nadie de información. Este libro lo leí el año pasado porque justamente fue una lectura de Libros b4 Tipos y al terminarlo me dejó con los sentimientos encontrados, pero no sabía explicar por qué y tampoco sentía que tuviera los argumentos claros como para criticarlo. Bueno, unos bastantes meses después, creo que los tengo y se los comarto.

Nos vemos en el próximo rant feminista.

Emir Ibañez says

Un libro de lectura obligada, que te vuela la cabeza. Desestructura el pensamiento colectivo sobre la violación, la prostitución y la pornografía. Definitivamente necesito leer más sobre esta mujer.

Teresa Proença says

Virginie Despentes é uma escritora e cineasta francesa. Oriunda da classe média, desde muito jovem adoptou um modo de estar na vida que não corresponde aos padrões da mulher "ideal".

"Porque o ideal da mulher branca, sedutora sem ser puta, bem casada mas apagada, que trabalha mas sem fazer grande carreira, para não apoucar o seu homem, magra mas sem ser neurótica com a comida, que permanece sempre jovem sem se deixar desfigurar pelos cirurgiões de estética, mamã venturosa sem estar obcecada pelas fraldas nem pelos trabalhos de casa, boa dona de casa sem ser a sopeira tradicional, culta mas menos do que um homem, essa mulher branca que nos agitam constantemente à frente do nariz, aquela que nos devíamos esforçar por copiar, à parte ter ar de se chatear a fundo por tudo e por nada, de qualquer maneira nunca me cruzei com ela, em lado nenhum. Acho mesmo que não existe."

Neste ensaio aborda vários temas inerentes às mulheres na sociedade actual (particularmente na francesa), onde continuam a ser estimuladas a manterem-se num papel de criaturas frágeis e sedutores focadas no objectivo de agradar ao sexo oposto.

"Basta passear na cidade, ver um programa da MTV, ou folhear uma revista feminina, para ficarmos espantados com a explosão do look cadela em último grau, que aliás fica muito bem, adoptado por muitas raparigas. É de facto uma maneira de pedir desculpa, de tranquilizar os homens: «vê como sou boa, apesar da minha autonomia, da minha cultura, da minha inteligência, continuo a querer agradar-te», parecem clamar as miúdas em fio dental."

Baseada na sua experiência pessoal, fala do crime de violação, das suas consequências psicológicas e dos recursos que encontrou que a ajudaram a ultrapassar o trauma.

"É um risco inevitável, é um risco que as mulheres devem ter em conta e aceitar correr se quiserem sair de casa e andar à vontade. Se isso te acontecer, levanta-te e passa à frente." (Camille Paglia)

Durante algum tempo, Virginie adoptou o "look cadela" e foi prostituta de luxo (ganhava mais num encontro de uma noite do que num mês inteiro no seu trabalho no supermercado); experiência que lhe serve de mote para desmistificar a venda de sexo com desconhecidos em contraponto à que ocorre nos leitos conjugais; em que o primeiro pode ser mais prazeroso do que o segundo.

Mais alguns temas se seguem, como a pornografia no cinema e as mulheres na literatura (como autoras e personagens).

Gostei da forma directa e sem filtros da escrita de Despentes; não gostei dos "berros" de Virginie - que são ensurdecedores no último capítulo - repletos de ódio pelos homens. Fiquei estupefacta com a parte em que ela afirma que os homens são todos paneleiros e que enquanto fazem sexo com mulheres, por obrigação clara, estão a pensar nas pilas dos outros homens.

Termina falando em feminismo - suponho que para enquadrar este ensaio - que só se encaixará se o feminismo for o parceiro do machismo. Na minha concepção, o feminismo promove a igualdade entre os sexos, onde está implícita a liberdade para as mulheres fazerem da sua vida o que bem entenderem, sem terem de se subjugar à vontade masculina (do pai e posteriormente do marido); até podem optar por ser putas, mas não será isso uma forma de subjugação? Despentes parece entender que não...

Virginie Despentes tem uma forma de se expressar que revela uma mulher livre e sem tabus; em relação ao pensamento penso que está um pouco confusa; ou talvez apenas zangada com o mundo...

Ninon says

Un essai avec lequel je ne pouvais pas être plus d'accord !

C'est un texte qui parlera à toutes ces femmes qui sont souvent confrontées aux discours masculins et féminins qui leur dictent quoi faire, quoi dire ou comment se comporter pour être une "vraie" femme ou encore faire partie de ces personnes "respectables" qui "mériment" les bonnes grâces de la société. Virginie Despentes aborde avec justesse cette dichotomie nauséabonde de femme respectable / femme qui ne l'est pas que l'on retrouve dans toutes les couches de la société et qui est martelée sans relâche par nos médias. Elle regrette le peu de texte traduits permettant d'apporter un éclairage sur le sujet et surtout ceux des femmes qui osent dire merde à une société qui souhaite leur imposer des codes.

Un texte salvateur à mettre entre toutes les mains !

MissSugarTown says

C'est quand qu'on l'inscrit dans les programmes scolaires ? Ça urge !

The Reading Bibliophile says

A lire absolument, femmes et hommes, dès l'adolescence, peu importe leur orientation sexuelle !

C'est un livre fondamental et je vais envoyer un courrier à Mme Despentes pour lui suggérer d'écrire un "King Kong Theory 10 ans après" pour placer le débat dans nos sociétés post-attentats, après la déferlante du #metoo libérateur et du #balanceonporc délateur, à l'heure où une agression sexuelle de masse est possible au cœur de l'Europe démocratique (Saint-Sylvestre 2015) et où des attaques islamistes visant spécifiquement des femmes sont perpétrés (Helsinki 2017 et Marseille 2017) sans oublier le récent féminicide de masse à la voiture bélier à Toronto.

Indispensable.

Lucas Corso says

Como diría la señora Despentes: BUENA MIERDA.

Me acerqué al libro cauteloso (soy hombre blanco, heterosexual y occidental). Tan cauteloso que antes de empezarlo (lo tenía mi mujer en la mesita de noche) me leí las últimas dos páginas.

Supongo que no lo sabía, pero tras la lectura de este -ÁGIL, FUNDAMENTADO, BRUTAL, ILUSTRATIVO, DESCARNADO, AMENO- volumen se confirma que al final voy resultar ser un feminista radical.

Cosas de la vida.

Raquel says

Los primeros tres capítulos los subrayé con fruición. Me gustó mucho la forma en la que aborda la feminidad y cómo es un constructo social en el que dar cabida a todas las mujeres. Sin embargo, respecto a los episodios relativos a la prostitución y pornografía, me parecieron sesgados por su propia experiencia y no pude evitar compararlos con las reflexiones argumentadas y lúcidas de Ana de Miguel y su “Neoliberalismo Sexual: El mito de la libre elección”, un manual que considero básico para profundizar en el tema y que cada persona saque sus propias conclusiones.

Pauline says

Important piece of feminism.

Lire Despentes me fait réaliser qu'en tant que femme, j'ai le droit d'être trash, vulgaire, de jurer, de ne pas être élégante. Et en tant qu'écrivain aussi. C'est la première fois que je lis un livre d'une femme qui s'en fiche à ce point de ce que pensent les hommes c'est hyper rafraîchissant. Ça fait du bien.

Blake Nelson says

This is the great punk rock/anarchist/feminist book that nobody could figure out how to write.

BUT NOW SOMEBODY HAS!

A French person wrote it of course because Americans are too prudish to let loose like Despentes does. This book kills it.

Tim Pendry says

(I am reviewing the English Edition, published by Serpent's Tail, rather than the French Edition)

Let's get the negatives out of the way quickly because this is an important little book that might have got the honour of five stars if its faults had been more sincerely addressed by its Editors.

It has three spectacularly interesting chapters on rape, prostitution and pornography that would have made excellent articles in, say, Prospect or some other intelligent monthly. Yet these sit oddly between an equally interesting introduction, in which Virginie Despentes places her book in some context, and an utterly daft rant at the end in which she lets vent to her furies. There are plenty of blank pages between chapters and the print is large so that this reads like a collection of articles or a pamphlet, scarcely a book at all.

It is also so 'French' as to make it dangerously close to being dismissed in Anglo-Saxon circles. There are cultural differences between Anglo-Saxons and French in gender relations, not in ways that make one better than the other, just different. French culture is 'less advanced' in its rhetoric of feminism, has a Government that is more inclined to legislate on morality and French males still seem to conduct themselves a little closer to DCI Hunt than do British males.

Similarly, Despentes' attack on one part of 'bourgeois' French womanhood, working against the interests of the rest, rings true in both cultures but is far more institutionalised in French culture - perhaps because Catholicism sets a moral framework even amongst middle class secularists and socialists.

But place these two concerns - over-promising and particularity - to one side and you are left with something that every woman and most men should read. Most rather than all men because many men just won't get it ...

Her context, other than being French and a woman, is three-fold:

* she has been raped and been a part-time prostitute and has seen these things for what they are;

* she is of the punk rock generation, refuses to be cowed by the culture of implicit fear in which women grow up and has embraced a movement that often upsets the generation of feminists now in power, the 'sex-positive feminism' of Camille Paglia and Madonna;

* she sees the treatment of women not as a war between the sexes (the position of that older generation) but as a more radical issue of the oppression of both men and women by a system of exploitation that is still, at the end of the day, based on authority and class.

A number of thoughts arise from this: that men need liberating (including sexually) as much as women; that women should make their own choices about how they use their sexuality in economic terms; that 'bourgeois' women control the value of their sexuality by threatening the ability of other women to make use of their own sexuality in the only ways that they can; and that sexual legislation is a constant battle to maintain power by the powerful against the interests of the weak.

The tradable value of good-looking women is accommodated by business and elite politics. Attempts to restrict the sexuality of the 'ordinary' (as attempts to diminish 'ordinary sexuality' through contempt or shame) is matched by an environment in which beauty and sexuality is spread across our media and in our streets as a means of 'selling' goods and services. It is not the oppression by men of women as a class that is the issue

but that of all by an elite of collaborating men and women who control what is permissible or not permissible in sexual relations.

This is why she presents Paris Hilton as a revolutionary figure ... hold it, did I just write that. Yes, I did. I have thought it before [I initially explored this two years ago at <http://timinlondon.gaia.com/blog/2007...>] and she explains why ...

"She [Paris Hilton:] belongs to the historical class that has always had the right to create scandal, the right not to conform to the rules that govern the masses. Over and above being a woman, subject to the male gaze, she is a socialite queen, and as such able to deflect the judgement of the less privileged. This indicates that the only way of getting rid of the sacrificial ritual of porn would be to bring in high society girls. When the censorship imposed by society's leaders is destroyed, what collapses is the moral order built on the exploitation of the masses ... In the end, we are all enslaved, our sexualities confiscated, policed and normalised."

We might reflect on this being a pop version of Foucault or suggest that this belongs to the minority left-libertarian sport of believing that sexuality is the key to a wider revolution or even reflect on Lenin's observation that one of the three pre-conditions of revolution is a split in the ruling order and, yes, sometimes the left critique of Despentes does sometimes seem over the top ... but she does argue in very simple terms, away from the turgid intellectualism of the Left Bank, who the victims are of our current attitudes to gender relations.

They are the vast mass of the population on the one hand, including men themselves, and those women engaged in complex patterns of prostitution at multiple levels including those that turn allegedly respectable women into agents of oppression against their own sex.

She is not arguing against 'prostitution' like the earlier feminists but for the recognition of 'prostitution' as intrinsic to women's condition. I would argue that it is intrinsic to the male condition insofar as the labour value in body and brain of men is equally prostituted on a daily basis. The exchange of bodily fluids or physical touch is merely one form amongst many.

An essential humanity burns through the aggressive rage in these pages. For example, her description of the men she slept with as a part-time and occasional prostitute rings true. These are men who crave connection and who create a narrative of responsibility and sadness around the prostitute, a 'lost girl' myth of a woman who actually prefers earning money this way to stacking shelves or sitting behind a desk for hours.

A prostitute is, more often than not, not the drug-crazed trafficked innocent imported to meet the narrative needs of politicians but, literally, a working girl with an eye to the main chance. The suspicion is that the super-structure of authority wants working girls out of sight because of their threat to cheap labour for supermarkets and offices and the fact that they offer an alternative sexuality that just might make some people happier in their lives in 'unacceptable' ways.

Action to control prostitution (like the Single Market's effects on labour) destroys semi-stable communities and creates the very conditions for the importation of trafficked innocents. Government is out of control at a higher level than sexuality and it is using excuses to reassert its authority at the lowest level possible - by targeting the girls who can't fight back and punters who live in self-imposed 'shame' because of 'convention'.

But her strongest passages are on rape where she speaks from experience. She writes of the damage it did to her but also of her refusal to let it define her subsequent existence (although, in fact, it has, as the very fact of

writing 'Baise-Moi' testifies).

Rape, especially in the underclass is probably a hell of a lot more common than any of us likes to admit. It probably cannot be policed without threatening the very basis of our liberal commitment to standards of proof. One solution is that women scuttle back into their holes - Despentes rejects that and so should all of us:

"... as soon as you name your rape as a rape, the women-controlling mechanisms suddenly swing into action: do you want everyone to know what happened to you? Do you want everyone to see you as a woman who has been subject to that?"

So another solution is that we remove the shame surrounding rape (the vicious 'she-had-it-coming' argument of ancient crusty judges in the past) and start talking about it. Her robust determination is that the subject be faced head-on and be used as a tool for strengthening the rights of woman to demand freedom.

This approach might be equally applied to those abused as children or abused in any way, male or female. Victims need to be allowed not only to speak of their experiences but to do so so that 'good' men start to act against the rapists in their midst. At a certain point, a balance will set in - a man will say, "I am not a rapist, so stop preaching at me but I know it is wrong and I will collaborate in stamping it out through my male networks".

How many group rapes would have been stopped if just one in a group stood up and said that it was wrong or if a single rapist was faced by the prospect of long term male peer disapproval? Yet how can males fully understand the wrong in the abstract when the two sexes are kept so separated and placed in relations that discourage normal, negotiated sex between equals (or even with benefits exchanged where situations are not equal).

So this book, despite its flaws, is strongly recommended if only for creating a tough feminist framework which intelligent men can relate to. OK, so sometimes her toughness turns into a slightly silly contempt for the male in a rant at the end ... a strong male should just let her lose it for a while and smile.

There is no value in the struggle of both men and women for liberation if men get all soft and turn into guilt-ridden jelly - few women want that in any case. Any healthy relationship likes a fight over boundaries and, in case you had not noticed, men and women are different. Struggle is good.

Victoria Mars says

Lo que me gustó: lo rápido que se lee. Sus puntos de vistas bien claros, su rudeza para enfrentar temas ultra sensibles y que le importe una soberana mierda lo que los demás piensen de ella.

Lo que no me gustó: como acaba cada ensayo. Empiezan bien, pero terminan o abruptamente o sin la fuerza inicial. También molesta la "generalización". Ya veía que en algún lado saldría "todos los hombres son malos, ojalá se mueran todos". Pero por sus experiencias, no creo que podría escribir de otra forma. Su rabia es su motor.

#TodasSomosKingKong

Me parece formidable que haya también mujeres a las que les guste seducir, que sepan seducir, y otras que sepan casarse, que haya mujeres que huelan a sexo y otras a la merienda de los niños que salen del colegio. Formidable que las haya muy dulces, otras contentas en su feminidad, que las haya jóvenes, muy guapas, otras coquetas y radiantes. Francamente, me alegra por todas a las que les convienen las cosas tal y como son. Lo digo sin la menor ironía. Simplemente yo no formo parte de ellas. Seguramente yo no escribiría lo que escribo si fuera guapa, tan guapa como para cambiar la actitud de todos los hombres con los que me cruzo. Yo hablo como proletaria de la feminidad.

Siempre hemos existido, pero nunca hemos hablado. Incluso hoy que las mujeres publican muchas novelas, raramente encontramos personajes femeninos cuyo aspecto físico sea desagradable o mediocre, incapaces de amar a los hombres o de ser amadas.

Prefiero los que no consiguen lo que quieren, por la buena y simple razón de que yo misma tampoco lo logro. Y porque, en general, el humor y la invención están de nuestro lado. Cuando no se tiene lo que hay que tener para chulearse, se es a menudo más creativo. Yo, como chica, soy más bien King Kong que Kate Moss.

Siempre me he sentido fea, pero tanto mejor porque esto me ha servido para librarme de una vida de mierda junto a tíos amables que nunca me habrían llevado más allá de la puerta de mi casa. Me alegra de lo que soy, de cómo soy, más deseante que deseable.

Por una parte, jugamos demasiado a ser la víctima, por otra, no follamos como es debido, o somos demasiado zorras o demasiado tiernas y enamoradas. Sea lo que sea, no hemos entendido nada. O somos demasiado porno o no somos demasiado sensuales... Definitivamente, esta revolución sexual fue como echar margaritas a las tontas. Hagamos lo que hagamos, siempre hay alguien que se esfuerza por decirnos que es una mierda. Casi era mejor antes. ¿De verdad?

Nunca antes una sociedad había exigido tantas pruebas de sumisión a las normas estéticas, tantas modificaciones corporales para feminizar un cuerpo. Al mismo tiempo, ninguna otra sociedad ha permitido de modo tan libre la circulación corporal e intelectual de las mujeres.

Como si ser viuda, estar sola o abandonada en tiempos de guerra, o ser maltratada fuera una invención reciente. Siempre hemos tenido que arreglárnoslas sin la ayuda de nadie. Pretender que los hombres y las mujeres se llevaban mejor antes de los años setenta es una contraverdad histórica.

«Tened hijos, es fantástico, os sentiréis más mujeres y más realizadas que nunca», pero hacedlo en una sociedad decadente en la que el trabajo asalariado es una condición de la supervivencia social, aunque no está garantizado para nadie, y sobre todo para las mujeres.

Sin niños la alegría femenina no existe, pero criar a los niños en condiciones decentes es casi imposible. Es necesario, de todos modos, que las mujeres sientan que han fracasado. En cualquier cosa que emprendan, debemos poder demostrar que ellas lo han hecho mal.

Hace falta ser idiota, o asquerosamente deshonesto, para pensar que una forma de opresión es insoportable y juzgar que la otra está llena de poesía.

Tres con un fusil contra dos chicas a las que han pegado hasta hacerles sangrar: no es una violación. La prueba: si verdaderamente hubiéramos querido que no nos violaran, habríamos preferido morir, o habríamos conseguido matarlos.

En nuestra cultura, desde la Biblia y la historia de José en Egipto, la palabra de la mujer que acusa al hombre de haberla violado es una palabra que ponemos inmediatamente en duda.

Los primeros años después de la violación, una triste sorpresa: los libros no podrán ayudarme. Eso no me había ocurrido nunca.

Los libros estaban ahí, me acompañaban, hacían que aquello fuera posible, enunciable, que yo pudiera compartirlo. La prisión, la enfermedad, los malos tratos, las drogas, el abandono, la deportación, todos los traumas tienen su literatura. Pero ninguna mujer después de haber pasado por una violación había podido utilizar el lenguaje para hacer de esa experiencia el tema de una novela. Nada, ni guía, ni compañía. Eso no pasaba al dominio de lo simbólico. Es asombroso que las mujeres no digamos nada a las niñas, que no haya ninguna transmisión de saber, ni de consignas de supervivencia, ni de consejos prácticos y simples. Nada.

En la moral judeo-cristiana, más vale ser tomada por la fuerza que ser tomada por una zorra, nos lo han repetido suficientemente.

Ya en esa época, había que contentarse con tener un trabajo. Pero yo nunca he sido razonable y me costaba conformarme.

Una mujer con estilo de puta le interesa a casi todo el mundo.

Se piensa que los clientes de las prostitutas constituyen una población variada, tanto por sus motivos como por sus modos de actuar, su categoría social, racial, su edad o su cultura. Sin embargo, las mujeres que realizan ese trabajo son inmediatamente estigmatizadas, pertenecen a una categoría única: las víctimas.

Lo que me da rabia no es lo que los hombres hacen o son, sino lo que quieren impedirme que haga o lo que quieren obligarme a hacer.

Pero si tuviera que dar consejo a una chavalita, le diría que hiciera las cosas sin tapujos, que guardara su independencia, y que si quiere, saque provecho de sus encantos en lugar de casarse, encerrarse, parir y dejar que un tipo al que ella no soporta y que no la lleva de viaje le ponga un cerrojo.

El desierto teórico al que nos condenamos socialmente es una estrategia. Es necesario guardar la prostitución en la vergüenza y la oscuridad para proteger tanto como sea posible la célula familiar tradicional.

Cuando los hombres sueñan que son mujeres, se imaginan más fácilmente siendo putas, excluidas y libres de movimientos, que siendo madres de familia preocupadas de la limpieza del hogar.

La figura de la puta es un buen ejemplo: cuando afirmamos que la prostitución es una «violencia contra las mujeres» es para que olvidemos que es el matrimonio lo que constituye una violencia contra las mujeres y, de modo general, todo lo que aguantamos.

También se prohíbe el uso de objetos: dildos, cinturones-polla. Se prohíbe el porno lesbiano y toda imagen de un hombre siendo penetrado... Con la excusa de proteger la dignidad de las mujeres.

El porno es también la manera que tienen los hombres de imaginar lo que ellos harían si fueran mujeres, cómo se esforzarían en dar placer a otros hombres, siendo buenas putas y comiéndose todas las pollas.

Los hombres se han apropiado rápidamente de este orgasmo femenino: la mujer debe gozar a través de ellos. La masturbación femenina continúa siendo objeto de desprecio, como si fuera algo anexo. El orgasmo al que debemos llegar es el que nos procura el macho. El hombre debe «saber cómo hacerlo». Como en La Bella durmiente del bosque, se tumba sobre la princesa y le hace ver las estrellas.

Queremos ser mujeres decentes. Si la fantasía aparece como un problema, impura y despreciable, la reprimimos. Niñitas modelo, angelitos del hogar y buenas madres, construidas para el bien del prójimo, pero no para conocer nuestro interior. Estamos formateadas para evitar entrar en contacto con nuestro propio lado salvaje. Antes que nada, tenemos que adaptarnos a las conveniencias, pensar primero en la satisfacción del otro. Nuestras sexualidades nos ponen en peligro, reconocerlas es quizás experimentarlas y toda experiencia sexual para una mujer conduce a su exclusión del grupo.

Los Beatles se ven obligados a dejar de actuar: las mujeres se ruborizan con cada nota, sus gritos ahogan el sonido de la música. Rápidamente aparece el desprecio. La histeria de la groupie. Nadie quiere oír lo que ellas han venido a decir, que están ardientes y llenas de deseo. Se oculta este fenómeno clave. Los hombres no quieren saber nada de él. El deseo es su dominio, en exclusiva. Resulta impresionante pensar que despreciamos a una chica que grita de deseo cuando John Lennon toca la guitarra, mientras que nos parece gallardo que un viejo le silbe a una adolescente en falda.

Son los hombres los que sobrevaloran y subliman el cuerpo femenino y quienes, incapaces de obtener el placer esperado, acumulan las conquistas con la esperanza de sentir, un día, algo que se parezca a un verdadero orgasmo. Una vez más, aquello que es fundamentalmente cierto en el caso de los hombres es desplazado para estigmatizar la sexualidad femenina.

Pertenece a esta casta que tiene históricamente el derecho al escándalo, a no adecuarse a las reglas que se aplican al pueblo. Antes de ser una mujer, sometida a la mirada del hombre, es una dominante social, con capacidad para acallar el juicio de los menos privilegiados.

No, no se describe a un autor como se describe a una mujer. Nadie cree necesario decir que Houellebecq es guapo. De ser una mujer, y si a un número igual de hombres les hubieran gustado sus libros, habrían escrito sobre él que era guapa. O fea. Pero habríamos sabido lo que piensan sobre el tema.

No querer a las mujeres, cuando se es hombre, es una actitud. No querer a los hombres, cuando se es mujer, es una patología.

Como víctima, no soy lo suficientemente silenciosa. Merece la pena señalarlo en una revista femenina, es un consejo a las lectoras: la violación, de acuerdo, es algo triste, pero limiten los aullidos, señoras. No son lo suficientemente dignos.

No soy una bestia a tiempo completo. Soy más bien tímida, reservada, desde que dejé de beber no se puede decir que haga mucho ruido, en general. Es verdad que a veces se me cruzan los cables y estallo. Y de una forma no particularmente femenina, lo confirmo, pero por casualidad, de una manera bastante eficaz.

Cuanto más escasa es la virilidad de un tipo, más atento está a lo que hacen las mujeres. Y al contrario, cuanta más seguridad tiene un hombre mejor soporta la diversidad de actitudes de las mujeres y su masculinidad. Por eso nunca se nos llama al orden de una manera tan severa y estricta como en el territorio de las clases pudientes: allí donde la masculinidad no está garantizada para los hombres, se pide a las féminas que jueguen el juego de la hipersumisión.

Gustar a los hombres es un arte complicado, que exige que borremos todo aquello que tiene que ver con el dominio de la potencia.

Los hombres quieren hacer pasar la excitación más patética como si fuera algo simpático y pulsional. Pero no hay muchos Bukowskis, la mayoría de las veces se trata simplemente de un paleto cualquiera. Sería como si yo, por tener una vagina, me creyera tan cañón como Greta Garbo.

Charlar es femenino. Todo lo que no deja huella. Todo lo doméstico se vuelve a hacer cada día, no lleva nombre. Ni los grandes discursos, ni los grandes libros, ni las grandes cosas. Las cosas pequeñas. Las monadas. Femeninas. Pero beber: viril. Tener amigos: viril. Hacer el payaso: viril. Ganar mucha pasta: viril. Tener un coche enorme: viril. Andar como te dé la gana: viril. Querer follar con mucha gente: viril. Responder con brutalidad a algo que te amenaza: viril. No perder el tiempo en arreglarse por las mañanas: viril. Llevar ropa práctica: viril. Todo las cosas divertidas son viriles, todo lo que hace que ganes terreno es viril. Eso no ha cambiado tanto en cuarenta años.

El salario mínimo es más bien una cosa de mujeres. Evidentemente, en contrapartida habrá que entender que ser unos mantenidos les puede transformar en tipos violentos o desagradables. Porque no es fácil, cuando se pertenece a la raza de los grandes cazadores, no ser el que trae la comida a casa.

No soy dulce no soy amable no soy una pija. Tengo subidones de hormonas que me causan estallidos de agresividad.

En la literatura femenina, los ejemplos de confrontación o de hostilidad contra los hombres son rarísimos. Censurados. Yo pertenezco a ese sexo que ni siquiera tiene derecho a tomárselo mal.

Yo pertenezco a ese sexo, el que debe callarse, al que todos acallan. Y que debe tomárselo con cortesía, una vez más, jugar a mantener un perfil bajo. A riesgo de que te borren del mapa. Los hombres saben mejor que nosotras lo que podemos decir sobre nosotras mismas. Las mujeres, si quieren sobrevivir, tienen que aprender a entender las órdenes. Que no me vengan a contar que las cosas han evolucionado tanto y que ya no es lo que era. A mí no. Lo que yo he soportado por ser mujer escritora es el doble de lo que un hombre soporta.

¿Querer ser un hombre? Yo soy mejor que eso. No me interesa el pene. No me interesa ni la barba ni la testosterona, yo tengo todo el coraje y la agresividad que necesito. Pero claro que quiero todo lo que un hombre puede querer, como un hombre en un mundo de hombres, quiero desafiar a la ley. Frontalmente. Sin atajos y sin excusas. Quiero obtener más de lo que me prometieron al principio. No quiero que me cierren la boca. No quiero que me digan lo que tengo que hacer. No quiero que me abran la piel para hincharme los pechos. No quiero tener un cuerpo longilíneo de adolescente cuando me acerco a los cuarenta. No quiero huir del conflicto para esconder mi fuerza y evitar perder mi feminidad.

A los hombres les gusta hablar de las mujeres. Así no tienen que hablar sobre sí mismos. ¿Cómo se explica que en los últimos treinta años ningún hombre haya producido un texto innovador sobre la masculinidad? Ellos que son tan locuaces y tan competentes cuando se trata de disertar sobre las mujeres, ¿cómo se explica ese silencio con respecto a sí mismos? Porque sabemos que cuanto más hablan, menos dicen.

Diremos que ellos quieren verse follando entre ellos, mirarse las pollas los unos a los otros, empalmarse juntos, diremos que tienen ganas de metérsela entre ellos por el culo. Diremos que de lo que tienen ganas, realmente, es de follar entre ellos. A los hombres les gustan los hombres. Nos explican todo el rato cuánto les gustan las mujeres, pero todas sabemos que no son más que palabras. Se quieren entre hombres. Se

follan unos a otros a través de las mujeres

¿A qué esperan para darse por el culo los unos a los otros? Venga. Si eso os puede devolver la sonrisa, entonces es que está bien. Pero entre las cosas que les han inculcado bien está el miedo de ser marica, la obligación de que les gusten las mujeres. Así que se sujetan. Refunfuñan, pero obedecen. Y de paso, furiosos por tener que someterse, le dan un par de hostias a una o dos chicas.

No sabemos exactamente qué riesgo correrían si todos estos arquetipos construidos se vinieran abajo: las putas son individuos como cualquier otro; las madres no son intrínsecamente ni buenas ni valientes ni cariñosas, ni tampoco los padres, eso depende en cada caso, de la situación, del momento.
